

El territorio

La polis, o ciudad-estado de Atenas, consistía en la ciudad misma, rodeada de murallas, y la región circundante, donde la gente vivía y trabajaba en fincas y pueblos distribuidos por la campiña. La superficie total del estado ateniense era bastante pequeña: ningún centro de población estaba a más de un día a pie de la capital. La población total era de unos 350.000 habitantes, entre ciudadanos y esclavos. Sólo los hombres adultos eran ciudadanos a todos los efectos y podían participar en las tareas de gobierno. Sin embargo, en Atenas vivían muchos *metèci*, es decir, personas que no habían nacido en el estado ateniense o cuyos padres eran originarios de otras

ciudades. Estos habitantes "forasteros" habían llegado buscando trabajo como artistas, artesanos o mercaderes y también porque apreciaban la forma de vida de los atenienses. Científicos y filósofos se encontraban a gusto en la ciudad porque los ciudadanos estaban muy interesados en sus enseñanzas.

Los oficios más comunes en la ciudad eran carpintero, albañil, herrero, armero, peletero, panadero, cocinero o bodeguero. En toda Ática (la región de la que Atenas era capital) estaba muy difundida la cerámica. La vasos áticos, sabiamente modelados y decorados por ceramistas y pintores habilísimos, tenían gran demanda



en todos los países del Mediterráneo. En el campo, los habitantes solían ser agricultores o criaban ganado bovino (para tiro), ovejas y cabras (lecheras). Estaba muy extendido el cultivo de la vid (que proporcionaba uva de mesa y vino) y de los olivos (de cuyos frutos se extraía un excelente aceite para cocina e iluminación).

Las familias ricas, como la de Pericles, poseían grandes fincas agrícolas, además

de bonitas casas en la ciudad. Casas y terrenos estaban a cargo de esclavos o sirvientes pagados.

También las familias modestas podían permitirse uno o dos esclavos, que se ocupaban de la cocina, la limpieza y los niños. Aparte de la falta de libertad, a los esclavos de Atenas se les trataba con consideración y algunos eran muy respetados.

Algunos esclavos habían nacido en cautiverio, mientras que otros habían sido comprados. Los prisioneros de guerra o las personas apresadas por piratas eran vendidos como esclavos. Algunas

veces se convertía en esclavos a los presos comunes: para un ateniense, perder la libertad era un castigo terrible. Los atenienses estaban orgullosos de la prosperidad de su

república. Pero como afirmó una vez Pericles, "Nosotros pensamos que la riqueza debe servir para hacer un buen uso de ella, no para jactarse... No hay por qué avergonzarse de ser

pobre, sino más bien de no hacer nada por combatir la pobreza." Muchos poetas que vivían en Atenas compusieron magníficos versos para ensalzar su ciudad.

